

LOS “EJEMPLARES RAROS” DE *BOTÁNICA DEL CAOS* DE ANA MARÍA SHUA*¹

Miriam Di Gerónimo

Universidad Nacional de Cuyo
mndigeronimo@yahoo.com.ar

Resumen

El acercamiento crítico a “Botánica del caos” de Ana María Shua se decide, fundamentalmente, desde el análisis de su paratexto en el que, siguiendo a Genette, se pone de manifiesto la dimensión pragmática de la obra, su relación con el lector. Se intenta dar a conocer la función de algunos de los elementos constitutivos en particular y en relación con el todo integrado. Los ingredientes del paratexto se disponen a la manera de cajas chinas y contienen misterios secretos desplegados en diferentes planos y dimensiones. Las conexiones del entramado perfecto de la estructura de la obra revelan una consideración minuciosa por parte de la autora que demuestra su oficio de acuerdo con los rasgos característicos del género que practica: el microrrelato.

Palabras clave: microrrelato – paratexto – Ana María Shua

Title: The “Ejemplares raros” from *Botánica del caos (Chaos Botany)* de Ana María Shua

Abstract

The critical approach to Botánica del caos by Ana María Shua is fundamentally decided from the analysis of its paratext in which, following Genette, the pragmatic dimension of the work, that is its relationship with reader, becomes evident. This approach aims at introducing the function of some of the constituents in particular as well as in relation to the integrated whole. The paratext ingredients are arranged as Chinese boxes and contain secret mysteries unfolded on different planes and dimensions. The connections of the perfect framework of the work structure reveal a

* La primera versión de este trabajo fue leída en el XIV Congreso Nacional de Literatura Argentina, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras (U. N. de Cuyo). Mendoza, 26–28 de julio de 2007.

thorough consideration on the part of the author who shows her expertise in accordance with the characteristic features of the genre she practices: the micro-narrative.

Key words: *micro-narrative – paratext – Ana María Shua*

Temible es lo que no se puede contar: los sueños, la locura y también lo innumerable o infinito.

Nos recuerdan que la vigilia, la cor-dura y los límites son apenas categorías del pensamiento, que el universo es una dilatada pesadilla, que nos despierta la muerte.

Ana María Shua

Este libro inscribe a Ana María Shua como una representante insustituible en la escritura del género de la minificción. A su vez da cuenta de su madurez en la práctica de esta especie narrativa, pues *Botánica del caos* (2000) es su tercer volumen de microrrelatos después de *La sueñera* (1984) y de *Casa de geishas* (1992).

Quizá esta nota podría acabarse y cumplir su propósito si agotáramos solamente el análisis de su paratexto ya que este aspecto ofrece riquísimas, insospechadas e infinitas posibilidades. Siguiendo esta observación, intentaré demostrar que en esta colección de historias brevísimas los paratextos funcionan a la manera de cajas chinas que contienen misterios secretos desplegados en diferentes planos y dimensiones. Sin embargo, todos están conectados en una perfecta e inteligente composición que constituiría una especie de red de redes que enlaza elementos provenientes “aparentemente” de distintos campos, concebidos, en principio, como inconciliables. La escritura de Shua no solo los convoca sino que los dispone de tal manera que

resulta imposible permutar ni siquiera una palabra por otra, pues su organización constituye una maquinaria exacta en la cual pareciera, a primera vista, que los elementos se ensamblan por azar en la amenidad de la lectura; sin embargo, su trabazón y encaje son perfectos.

En teoría, siguiendo a Genette, el paratexto está constituido por:

“(...) la relación menos explícita y menos distante, que (...) el texto propiamente dicho, mantiene con lo que sólo podemos nombrar como su paratexto: título, subtítulo, (...) prefacios, epílogos, prólogos, notas, epígrafes (...) y muchos otros tipos de señales accesorias (...) que procuran un entorno (variable) al texto y a veces un comentario oficial u oficioso del que el lector más purista y menos tendente a la erudición externa no puede siempre disponer tan fácilmente como lo desearía y lo pretende (...) es uno de los lugares privilegiados de la dimensión pragmática de la obra, es decir, de su acción sobre el lector (...) -lugar en particular de lo que se llama desde los estudios de Philippe Lejeune (...) el contrato (o pacto) genérico-.” (Genette, 1989: 11 y 12).

Establecidos los elementos que componen el paratexto, intentaré analizar la funcionalización de cada uno en el volumen seleccionado como objeto. Acerca de la importancia de esta trascendencia textual en *Botánica del caos* hay estudios muy interesantes de Laura Pollastri (U.N. del Comahue) y Graciela Tomassini (U.N.de Rosario) que le dan un lugar destacado en la totalidad de la obra. Tal vez coincidamos en algunas consideraciones; sin embargo, pretendo ir más allá y demostrar: a) que deslindar las funciones de cada uno de los ingredientes del paratexto es relevante tanto en el proceso de creación como en el de recepción; b) que analizar cada uno de ellos detenidamente en particular y, a la vez, en el conjunto permitirá otorgarle una nueva dimensión al texto y c) que los rasgos constitutivos del paratexto han sido

considerados minuciosamente por la autora pues se encuentran en relación directa con la naturaleza del género de la minificción al que pertenece el libro.

El título acoge dos sustantivos –unidos por un genitivo de materia– que, desde el punto de vista del sentido, son inconciliables y provienen de distintos campos semánticos. *Botánica*, como se sabe, es una rama de las ciencias naturales que observa y clasifica meticulosamente sus objetos vegetales en géneros y especies pero, referida a *caos*, constituye una relación imposible, puesto que este implica, por su propia naturaleza, confusión y desorden, algo inconmensurable, difícil de ubicar en un espacio preciso, inclasificable. En este sentido, desde la retórica, puede considerarse una construcción oximorónica. Por lo dicho, podemos afirmar que la ironía y la paradoja –características fundamentales de la minificción– están presentes desde el título.

“Introducción al caos”²

Este es el título de esta especie de prólogo que reviste complejidad. Él mismo constituye un microrrelato que advierte al lector acerca del contenido y del modo de ser leído. El título desconcierta pues no se trata de una introducción al libro –como convencionalmente ofician estos textos– sino a algo más abstracto e inabarcable: una introducción al caos mismo. Esta propuesta produce, inmediatamente, un efecto en el lector, quien se formula una interrogación retórica: ¿qué es el caos? o, por lo menos, ¿qué idea de caos me propone este libro? Evidentemente es una metáfora, ¿cuál será el elemento análogo? La respuesta está en la primera oración: “La tierra es informe y está desnuda pero no vacía. No vemos su desnudez porque nos ciega piadosamente la palabra. Antes y por detrás de la palabra, es el caos”.

² Cf. ANEXO al final, aparece el texto completo.

La referencia al caos, a simple vista, está en su analogado: la tierra, nuestro planeta y, por traslación, el mundo que nos rodea se nos aparece como un concepto huidizo, inasible, como una incógnita difícil de revelar. Sin embargo, hay algo que se le opone: la palabra. Esta constituye una alternativa, pero ciega si queremos atribuirle la función ilusoria dadora de sentido. He aquí los dos ejes isotópicos: tierra–realidad (caos) opuesto a palabra–lenguaje. Del intersticio de ambos emergerá el tercero: la poesía para trascender el lenguaje y la realidad. Así podríamos establecer un cuadro de triple entrada:

Tierra	Palabra	Poesía
informe	ciega	mundo creado
desnuda	lenguaje	paraíso
realidad multiforme y heteróclita	consuelo	(sirve para) cruzar el cerco
ocurrencias	falsa, platónica, certeza, concepto	(se instala) en las grietas

Aun desvirtuando el afán clasificatorio del libro, pero participando de él en la orientación oximorónica que plantea, reconocemos una especie de poética implícita que le otorga un poder mágico a la poesía. Entendida esta última a la manera aristotélica, en lugar de literatura. Así, la poesía, por los poderes de que se inviste, puede transformar el caos, la tierra, la realidad multiforme y heteróclita en “un magma rojizo”: opera la transformación por la belleza desde la grieta, desde la frontera y adquiere un nuevo sentido quizá insospechado por los hombres comunes. El proceso es conducido de la mano del *poietés*, hacedor de un nuevo mundo imaginado que tiene referencias en el mundo real pero que a la vez crea Otro, con mayúsculas, que nos alivia de la incerteza y trasciende sus límites. El pasaje está en este libro

compuesto de palabras. Casi tomado en el sentido del origen bíblico: “en el principio era el Verbo”; antes está el caos. La palabra, convertida en poesía, adquiere un valor de revelación epifánica.

En consonancia con esto, la autora expresa en una entrevista:

“En cuanto a la relación entre las minificciones de ‘Botánica del caos’, desde el punto de vista temático no hay ninguna. Como siempre, todas las clasificaciones son posibles y todas son arbitrarias. De hecho, los textos están agrupados en doce secciones en las que sí hay unidad temática. Creo que el conjunto apunta a configurar una imagen de este mundo extraño en el que vivimos, fragmentario, veloz, cambiante, inesperado. Un intento más de extraer un modesto cosmos personal del caos de la experiencia”³.

A propósito de estas palabras podemos acotar que esta Introducción es más que el microrrelato que inicia el volumen. Su carácter es de tipo lírico-ensayístico y metafísico. En efecto, las metáforas y las imágenes embellecen el estilo de la autora que expresa una opinión que trasciende lo cotidiano y linda con la filosofía. Más que una manera de leer, instaura una visión del mundo propia de la autora, basada en su experiencia de mujer escritora y lectora.

La complejidad de la “Introducción” se acentúa en la incógnita que plantea la firma: atribuye la composición a un tal Hermes Linneus que abre una nueva serie de acertijos basados en la hibridación oximorónica coherente con el carácter del libro.

En la dualidad borgeana de “el otro, el mismo” y en un infinito juego de espejos, reconocemos a “Shua

³ Rhonda Dahl Buchanan. Entrevista a Ana María Shua. Buenos Aires, mayo 1996 y setiembre 1998, actualizada en marzo 2000.
<http://www.iacd.oas.org/Interamer/Interamerhtml/Shua/monoshua.htm>
[Consulta: 15/6/2007]

apenas mimetizada con el pseudónimo de ‘Hermes Linneo, el Clasificador’ que apenas mimetiza a Carlos de Linneo” (Brasca, 2001, 220). El apellido remite explícitamente a Carlos Lineo (1707-1778), científico danés, padre de la taxonomía moderna, creador de la denominada nomenclatura binominal: el *Systema Naturae* que permite nombrar todas las especies animales y vegetales sirviéndose de dos términos, el género y el epíteto específico, preferentemente de origen latino, y que todavía se sigue usando tres siglos después. Como vemos, el nombre Hermes no le corresponde a Lineo. Para dilucidar esta fusión podemos recurrir a la palabra de la autora que me confió personalmente por correo electrónico esta respuesta:

“Inventé lo de Hermes Linneus porque Hermes Trismegisto me parecía, por ser el señor de la magia, un buen representante del caos, y Linneus es el gran botánico que inventó la clasificación científica de las especies. Me pareció que ese nombre correspondía perfectamente con el título”.

El nombre de Hermes Trismegisto es de origen griego y significa “el tres veces grande” porque posee, según las interpretaciones, el don de la triple sabiduría: egipcia, hebrea y griega y es también rey, filósofo y profeta. Hermes, dios griego, en Egipto llamado Toth, conocido también por su denominación romana (Mercurio) es el mensajero de los dioses, intermediario entre ellos y los hombres, patrón de los magos. Los libros atribuidos a Hermes se encuentran en el *Corpus Hermeticum*. De Hermes proceden las investigaciones numéricas y físicas de los pitagóricos de las que provienen la matemática, la geometría, la música, la cábala y las escuelas de simbología de todos los tiempos: la magia, la alquimia y la astrología. Una versión sustenta que el nombre de Hermes Trismegisto no designa a una

personalidad individual, sino que constituye un conjunto de enseñanzas elaboradas en Egipto y enriquecidas a lo largo del tiempo.

Hermes Trismegisto dominaba la ciencia de un lenguaje sagrado que confería poderes mágicos a quien lo conocía. Se trata de la lengua sagrada en la que signo y cosa son lo mismo, y donde conocer el signo es estar en posesión de la cosa⁴.

Por su parte, Lineo observó cómo especies diferentes de plantas podían hibridarse, creando formas que semejaban nuevas especies. Abandonó el concepto de que las especies eran fijas e invariables y sugirió que algunas –quizás la mayoría– de las especies de un género podían haberse originado luego de la creación del mundo, a través de hibridación⁵.

Sobradas razones explican la invención de la autora que condensa dos sentidos opuestos: el clasificador (Lineo) con el mago (Hermes): de la fusión de ambos surge la palabra poética como principio ordenador.

En el recorrido de esta investigación hay diversas etapas; en una de ellas, mi curiosidad me llevó a buscar en Internet la forma completa “Hermes Linneaus” y mi sorpresa fue grande. Este nombre aparece en un artículo de zoología referente a una investigación sobre el comportamiento de un número de especies de familias de mariposas capturadas en diferentes áreas de estudio del Parque Nacional de Corcovado, Costa Rica: exactamente los *Hermes Linnaeus* de *Euptychia*. En otro sitio encontré la fotografía de ellas que comparto con ustedes⁶:

⁴ www.electronicafacil.net/ciencia/Article6351.html [Consulta: 15/6/2007]

⁵ <http://www.jmarcano.com/biografia/linneo.html> [Consulta: 15/6/2007]

⁶ Esta variedad de mariposas se llama *Hermes Satyr* y ha sido fotografiada en la Isla Martín García, provincia de Buenos Aires en 2005. El dato se ha obtenido de: <http://www.fotosaves.com.ar/FotosMariposas/Nymphalidae.html>



Ana María Shua inventó un nombre para el firmante de su “Introducción” que, misteriosamente, ya existía. Para mí, lo más significativo del hallazgo es la morfología que el azar le diseña. Se trata de un ser alado, muy cercano al microrrelato si se lo relaciona con el ícono de uno de sus representantes primigenios, Chuang Tzu, y también con los rasgos que este texto inscribe para el género, según las razones que esgrime Octavio Paz para traducirlo por primera vez en 1957:

“Me pareció que esos textos debían traducirse al español no sólo por su belleza –construcciones a un tiempo geométricas y aéreas, fantasías templadas siempre por una sonrisa irónica– sino también para compartir el placer que había experimentado al leerlos”. (Paz, 2003)⁷.

Es interesante, además, detenerse en la imagen-símbolo de la mariposa en relación con los caracteres de la minificción: efímero, etéreo, sugiere transformación y por lo tanto, metamorfosis, puesto que procede de una larva. Las asociaciones son infinitas; el símbolo nos permite la relación con “una imagen de este mundo extraño en el que vivimos, fragmentario, veloz, cambiante, inesperado”, según opinión ya citada de la autora.

⁷ <http://bibliotecaignoria.blogspot.com/2007/03/octavio-paz-chuang-tzu-un-contraveneno.html> [Consulta: 1/7/07]

Para terminar con el análisis del paratexto es conveniente referirse a las doce partes de que se compone el libro. Desde el punto de vista semántico, el solo recorrido del título de sus secciones anticipa el contenido del volumen, dando cuenta de los materiales de los que está compuesto y que no escapan a los caracteres específicos del género. Así tenemos: Introducción al caos; Ejemplares raros; Acerca del tiempo; De dioses y demonios; Diagnósticos; Variaciones; Noches árabes; Sueños; Literarias; Monstruos; Artesanía de la magia; Caos.

Quisiera detenerme en el número 12, eminentemente simbólico para la religión y para las diferentes disciplinas que preside Hermes. En efecto, el número 12 es uno de los principales números utilizados en la historia de la humanidad. En las divisiones del tiempo es decisivo: en un año la Luna gira unas doce veces alrededor de la Tierra, doce son los meses del año, doce son las horas diurnas y doce las nocturnas, doce son los signos del Zodíaco; doce los dioses griegos principales, doce las tribus de Israel, doce las meditaciones sobre la vida esotérica atribuidas al tres veces grande; doce las claves de Alquimia, en la forma de doce planchas ilustradas, para seguir el proceso que lleva a la operación del sol. Y así *ad infinitum*... podemos seguir jugando con el cifrado del 12.

En relación con la construcción oximorónica que preside *Botánica del caos*, ya desde los títulos de cada sección, se observa la fusión de la ciencia médica y de la magia. Es preciso recordar que Lineo estudió medicina, pues en aquel momento, la botánica era una rama de esta ciencia. Estos dos aspectos fusionados estarían representados por dos secciones: “Diagnósticos” y “Apuntes sobre la magia”, para hacer una simplificación absoluta pues ingredientes de estos núcleos semánticos se hallan diseminados a lo largo de todo el libro.

Conclusiones

El análisis de los paratextos de *Botánica del caos* arroja conclusiones interesantes. Desde el título, su introducción y sus partes se observa una construcción oximorónica que preside y determina la estructura de cada uno de ellos. Los “ejemplares raros” (monstruos, vegetales –tanto literarios como bíblicos–, genios, chamanes, casuarinas, filósofos, escritores, etc.) que pueblan estas narraciones se convierten en “háviles especies híbridas que pivotean entre dos reinos”, según palabras de la autora. Sin embargo, la hibridez no es solo patrimonio de los personajes, sino también del género proteico al que pertenece el microrrelato. La narratividad llega de la mano de la reflexión, del humor, de lo absurdo, de lo insólito, de las metamorfosis, de la metaficción y de los finales abruptos.

Como se ha intentado demostrar, la “Introducción al caos” es clave para la comprensión del libro. En nuestro convencional “horizonte de expectativas” esperamos encontrar advertencias o consejos para leerlo. Sin embargo, cuando nos adentramos en su universo misterioso para tratar de develar su misma naturaleza, siguiendo las pistas que la autora nos ha diseñado casi como un hilo de Ariadna mágico, nos abismamos porque descubrimos que para develar los enigmas que el texto propone, casi crípticamente, es imperioso recorrer el camino del hermetismo para el cual es necesario tener una especial disposición espiritual, un entusiasmo constante que nos permita seguir abriendo las páginas de este libro de arena, en el sentido de que, cuando creemos haber encontrado una punta, esta se desvanece al instante en conexión con otra que parece más iluminadora.

La senda es infinita pero fructífera; para ser el lector que la obra postula, es necesario no detenerse y apostar por una participación activa que nos convoca como coautores de esta aventura intelectual magnífica y

rica en posibilidades. Las interpretaciones no se coartan, se propician interminablemente. Se manifiesta la dimensión pragmática de la obra en cuanto entreteje un campo de relaciones no azarosas. Es por esto que más que nunca las palabras de Borges vienen en nuestro auxilio. Aunque él las refiera a un recurso retórico, contienen una afirmación contundente que puede aplicarse a nuestro caso: “Ha soñado la enumeración que los tratadistas llaman caótica, que, de hecho, es cósmica, porque todas las cosas están unidas por vínculos secretos” (Borges, 1989, 81). En consonancia con el título, *Botánica del caos* constituye la creación de un universo en forma de microrrelatos que acoge seres de diferentes especies y de diversos reinos. Después de la lectura, este Paraíso hecho de palabras se percibe como un cosmos ordenado, semejante al sueño que, en primera instancia, parece ser un caos. Es necesario penetrar en el “obrar de la obra” – como dice Mario Goloboff (1985, 119)– para descubrir la clave, llave que nos llevará a descifrar los enigmas.

BIBLIOGRAFÍA

<http://www.angeldelaguarda.com.ar/alternativo/hermetismo.htm> [Consulta: 20/6/2007]

<http://www.bibliotecagnostica.com/saw61.htm> [Consulta: 20/6/2007]

Borges, J. L. (1989). Alguien soñará. De: *Los conjurados* (1985). En sus *Obras completas II (1975-1985)*. Buenos Aires: Emecé. 81.

Brasca, R. Este mundo, que es también el otro: acerca de *Botánica del caos* de Ana María Shua. En Dahl Buchanan, R. (Ed.). *El río de los sueños: Aproximaciones críticas a la obra de Ana María Shua*. Washington: Secretaría General de la OEA, Colección INTERAMER, n° 70 (2001), pp.219-230. Disponible

además en:
<http://www.iacd.oas.org/Interamer/Interamerhtml/Shua/monobrasca.htm> [Consulta: 17/6/2007]

---. Si breve, dos veces bueno.
http://www.lanacion.com.ar/Archivo/Nota.asp?nota_id=216093 [Consulta: 17/6/2007]

---. *Conversación abierta con Ana María Shua –Imaginaria N° 161– 17 de agosto de 2005.*

<http://www.imaginaria.com.ar/16/1/foro.htm> [Consulta: 15/6/2007]

---. Entrevista a Ana María Shua. Buenos Aires, mayo 1996 y setiembre 1998, actualizada en marzo 2000.
<http://www.iacd.oas.org/Interamer/Interamerhtml/Shua/monoshua.htm> [Consulta: 15/6/2007]

http://es.wikipedia.org/wiki/Hermes_Trismegisto [Consulta: 15/6/2007]

Genette, G. (1989). *Palimpsestos: La literatura en segundo grado*. Trad. de Celia Fernández Prieto. Madrid: Taurus.

Goloboff, M. (1985). *Leer Borges*. Buenos Aires: Ediciones Yuca.

---. Soñar en *Casa de Geishas*; (Sobre obras de Ana María Shua) En Dahl Buchanan, R. (Ed.). *El río de los sueños; Aproximaciones críticas a la obra de Ana María Shua*. Washington: Secretaría General de la OEA, Colección INTERAMER, N° 70 (2001). 189–194.

<http://www.iacd.oas.org/Interamer/Interamerhtml/Shua/monoshua.htm> [Consulta: 1/7/2007]

Koch, D. Doce recursos más para hacernos reír. <http://www.cuentosymas.com.ar/cuento.php?idstory=219> [Consulta: 1/7/2007]

Paz, O. (2007) Octavio Paz-Chuang Tzu, un contraveneno. <http://bibliotecaignoria.blogspot.com/2007/03/octavio-paz-chuang-tzu-un-contraveneno.html> [Consulta: 1/7/2007]

Pollastri, L. Microrrelato y subjetividad.

http://cuentoenred.xoc.uam.mx/cer/numeros/no_15/pdf/Pollastri.pdf [Consulta: 1/7/2007]

Shua, A. M. (2000) *Botánica del caos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Tomassini, G. De las constelaciones y el Caos: Serialidad y dispersión en la obra minificcional de Ana María Shua.

http://cuentoenred.xoc.uam.mx/cer/numeros/no_13/pdfs/tomassini2.pdf [Consulta: 15/6/2007]

Wittaker, P. L. Notes on the satyrid butterfly populations of Corcovado National Park, Costa Rica. En *Journal of Lepidopterists's Society*, vol. 37, n° 2 (1983). 103-114. [research.yale.edu/peabody/jls/htmls/1980s/1983-37\(2\)106-Whittaker.htm](http://research.yale.edu/peabody/jls/htmls/1980s/1983-37(2)106-Whittaker.htm) [Consulta: 15/6/2007]

Zavala, L. (2001). Estrategias literarias, hibridación y metaficción en *La sueñera* de Ana María Shua. En Dahl Buchanan, R. (Ed.). *El río de los sueños; Aproximaciones críticas a la obra de Ana María Shua*. Washington: Secretaría General de la OEA, Colección INTERAMER, N° 70. 177-188.

ANEXO

Introducción al Caos

La tierra es informe y está desnuda pero no vacía. No vemos su desnudez porque nos ciega piadosamente la palabra. Antes y por detrás de la palabra, es el caos.

El lenguaje nos consuela con la falsa, platónica certeza de una Mesa que representa todas las mesas, un concepto de Hombre que antecede a los múltiples hombres. En la realidad multiforme y heteróclita sólo hay ocurrencias, la babélica memoria de Funes.

Cuando un niño dibuja por primera vez una casa que nunca vio pero que significa todas las casas, ha conseguido escapar a la verdad, se ha tapado los ojos para siempre con las convenciones de su cultura y sale del caos, que es también el Paraíso, para entrar al mundo creado.

La poesía usa la palabra para cruzar el cerco: se clava en la corteza de palabras abriendo heridas que permiten entrever el caos como un magma rojizo.

En esas grietas, en ese magma, hunden sus raíces estas brevísimas narraciones, estos ejemplares raros. Pero su tallo, sus hojas, crecen en este mundo, que es también el Otro.

Hermes Linneus

El Clasificador